

Del diario de una persona varada

Informe de Sabine

Estoy varado aquí, en Perú, en Urubamba, en el Valle Sagrado de los Incas, en marzo de 2021. Viniendo de México, donde ya había pasado algunas semanas y también había dejado mi equipaje, quería visitar a unos amigos que me habían invitado aquí al Valle Sagrado de los Incas por dos semanas.



Quería pasar 3 meses viajando por América Central y del Sur, con la excepción de México. Había venido a México para pasar un tiempo viviendo y estudiando el «Curso de Milagros» junto con personas afines, como había hecho el año anterior.

A través del «Curso de Milagros» y sobre todo por influencia de un amigo y profesor del curso, se me había ocurrido la idea de hacer un «Spirit guided tour through South America», un viaje por Sudamérica guiado por el Espíritu Santo. Aparte del vuelo de regreso desde México, no había nada planeado.

Por supuesto, había mucho miedo y dudas de por medio, en parte porque entonces no hablaba español, pero tenía muchas ganas de embarcarme en esta aventura. Cuando las dudas y el miedo a lo desconocido se hacían demasiado grandes, siempre recibía ánimos de alguna parte.

En 2021, cuando el bloqueo poco a poco se fue relajando y también se podían reservar vuelos durante el año, al principio quise seguir viajando y conociendo Perú hasta que poco a poco en 2022 tuve la certeza de que quería dejar mi vida en Alemania, al menos por el momento. Con la ayuda de queridos amigos en

Alemania, pude vender mi coche y liquidar mi piso, lo que no fue fácil desde la distancia.

Sobre todo, el proceso de abandonar la vida familiar, la comodidad conocida y el salto a lo desconocido implicó mucho trabajo interior y dolor, pero eso fue importante y fue y sigue siendo liberador.

En mis paseos con mi perro pasaba continuamente por delante de una obra en construcción y un día, el 1 de julio de 2023, me encontré allí con Kurt Schibler, que para mi gran asombro hablaba alemán y se presentó ante mí como el constructor. Durante nuestra primera conversación, me regaló una cabeza de lechuga verde recién cogida de su propio huerto.



En el tiempo que siguió, hablamos cada vez más a menudo. Vi surgir una gran casa construida con materiales naturales, con una estabilidad y precisión increíbles, con dependencias más pequeñas. Era sencillamente impresionante y, según mi experiencia aquí en Perú, realmente imposible de realizar a menos que pongas tanta dedicación y pasión en el proyecto como Kurt. Además, está situada en un lugar increíblemente bello, con vistas directas a la cordillera de las ruinas de Pumahuanka, que desprenden una fuerte energía y fascinación para mí.

Ahora también sabía que aquí se estaba creando un centro de salud y que Kurt era un sanador espiritual, pero nada concreto, ni sobre la naturaleza del centro ni sobre las prácticas curativas de Kurt. Ahora sentía curiosidad y quería saber más a través de mi propia experiencia. Concerté una cita con Kurt.

En el centro, Kurt Schibler me enseñó un ejercicio en el que, entre otras cosas, debía dejar que la luz divina fluyera a través de mi mano izquierda, desde la mano izquierda hasta el hombro izquierdo. Luego hasta el hombro derecho; de ahí por el brazo derecho hasta la mano derecha. Y finalmente coloqué mi mano derecha en diferentes partes del cuerpo para dejar que la luz divina fluyera en ellas. A continuación, Kurt colocó sus manos en diversas partes de mi cuerpo que probablemente necesitaban curación.



Durante toda la sesión sentí primero un calor y luego también un ligero hormigueo en distintas partes del cuerpo, muy sutil al principio, luego cada vez un poco más fuerte. También sentí un ligero dolor de cabeza, para mí un signo de curación, de la eficacia del ejercicio y del trabajo. Kurt me recomendó que hiciera este ejercicio durante los próximos 30 días.

Sé por experiencia lo importante que es la disciplina en todos los ámbitos de la vida. Por ejemplo, actualmente estoy aprendiendo a tocar un instrumento musical, por lo que hago el ejercicio todos los días desde entonces, a menudo

dos veces, en raras ocasiones incluso tres. Siento un ligero hormigueo en las manos en cuanto empiezo el ejercicio. A veces coloco la mano derecha en zonas doloridas del cuerpo y a menudo siento alivio. La constancia también es necesaria en este caso.

Recientemente, he empezado a utilizar este ejercicio no sólo conmigo misma, sino también para transmitir el poder curativo de la luz divina. En primer lugar a los animales que están aquí en nuestra propiedad. A 2 ovejitas que acababan de llegar y a las que todavía les faltaba su madre y estaban muy inestables sobre sus patas. Noté que se tranquilizaban y también que se fortalecían cuando intentaban pararse sobre sus propias patas.

Los dos toros, los caballos de batalla de los granjeros, que también estaban en el campo, también se tranquilizaron. En un momento dado, uno de ellos se tumbó completamente relajado durante el ejercicio. A mí también me sorprendió mucho este efecto y, naturalmente, dudé de que se debiera realmente a este ejercicio. Creo que es normal que las personas «cerebrales» busquemos siempre explicaciones, confirmación y seguridad.



Con mi informe, me gustaría animar a la gente a aprender este ejercicio que Kurt enseña y a permitir que la luz divina fluya. La curación sucede cuando se permite que suceda. Que no se haga nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios.

Parece que el mundo se está volviendo más y más loco, más y más gente necesita ayuda. Y a través de este ejercicio, cada individuo puede hacer algo para aliviar el sufrimiento. Todo lo que se necesita es confianza y disciplina

Urubamba, agosto de 2024